

Aludes en el Pirineo

Por - Lunes, 28 de abril de 2008

Las condiciones de la última semana propiciaron el desencadenamiento de grandes y espectaculares aludes. Especialmente destacable es el ocurrido en el pico Musales, en el valle de Tena, que se desmoronó a 2.600 metros de altura, arrasando todo a su paso hasta las inmediaciones del embalse de la Sarra, a 1.450 metros

Numerosos aludes en el Pirineo, algunos de los cuales han alcanzado cotas muy bajas. El puente de nieve de Estós se ha cargado, lo que es normal, pero otros lugares a los que los aludes no suelen acercarse, han recibido la visita de las avalanchas, tras tanta nieve, agua, y variaciones de temperatura.

El pico de Musales, encima de Sallent de Gállego, tiene 2.654 metros de altura. La semana pasada la nieve acumulada en una de sus vertientes se desmoronó casi en su totalidad, arrasando todo lo que encontró en su camino. Según nos informa Ricardo Montoro, hubo un corte en la nieve a unos 80 metros de la cima, a 2.600 metros de altura. Este corte tuvo una longitud de 500 metros. Las cantidades ingentes de nieve se enfilaron por el barranco, y como un tren destrozaron todo lo que encontraron a su paso, al crear una lengua de 10 metros de altura que al principio era sólo nieve, pero que pronto empezó a acumular roca y árboles. Este "mercancías" sólo encontró obstáculo suficiente para detenerse al llegar al fondo del valle, en una zona de prados y bosque, lejana a las cumbres, y situada a tan sólo 5 minutos del embalse de La Sarra, a menos de 1.500 metros de altura.

En una ortofoto hemos medio el área derrumbada, y supera las 30 hectáreas, con más de 500 metros en línea recta de lado a lado, y casi un kilómetro siguiendo el desnivel del valle. En la foto desde la Foratata, de Manuel Suárez, debido al escorzo, parece menor la extensión, pero fue muy grande. Para que os situéis, la pista que se ve a la derecha es la de la Mina, que asciende a Respomuso. Una vez derrumbado, recorrió casi 2 kilómetros hasta acumularse en el fondo del valle, bajando por el barranco y arrasando todo.

Según se comenta por el pueblo, desde 1.964 no caía este alud, y desde luego no con tanta fuerza. No estamos acostumbrados por estas latitudes a aludes que descienden desde lo alto de la montaña hasta el fondo del valle, pero las condiciones que ha habido en el Pirineo en los últimos días han propiciado un espectáculo espléndido que demuestra la fuerza de la naturaleza y lo pequeños que somos ante ella.

Por lo demás, destacar que la prudencia ha hecho que en una situación delicada como la que había en el Pirineo la semana pasada, no haya que lamentar víctimas, y decir que en estos momentos, aunque hay riesgo, la nieve se ha asentado bastante.

Aunque circunstancias como ésta nos hacen darnos cuenta de que, por muchas precauciones que se tomen, nunca se está del todo a salvo ¿Quién puede imaginarse que, al lado del pueblo, tras aparcar el coche y andar 5 minutos hasta una bucólica zona de prados y bosques, la comida familiar puede verse afectada por un alud de proporciones bíblicas, que se ha desencadenado más de 1.000 metros por encima? Nadie, desde luego.

Una vez que se sabe que no hay víctimas, tan sólo queda asombrarnos ante la fuerza de la montaña, la nieve y la naturaleza.

Fotografías: Ricardo Montoro, Manuel Suárez Meana